



• PATIO DE LUCES •

A por los novatos



ROBERTO ZAMARBIDE

CAEN las primeras hojas secas, sacamos la ropa de invierno y el relleno nórdico para la cama y aumentan las separaciones matrimoniales. Son algunas de las señales de que el otoño ya está aquí, concretamente desde el pasado jueves a la hora de la siesta. En tres meses ya estaremos en navidad, que se dice pronto, y no sabemos si votando otra vez. El inicio del curso también reaviva la polémica en torno a las novatadas en los centros educativos. Rajoy diría que son parte de la condición humana, como la corrupción, y santas pascuas y tema zanjado. Pero la evidencia de que algo es humano no quita que estemos ante una actividad reprochable que haya que intentar atajar. La cuestión es cómo, porque hasta el momento nadie ha dado con la fórmula.

Nunca viví en un colegio mayor y en mi universidad no existía tradición de novatadas, O al menos, de existir, eran tan discretas que yo nunca me enteré, ni entonces ni hasta ahora. Pero como integrante de la generación del "baby-boom" sí que me tocó vivir la experiencia peculiar del servicio militar, aquella microsociedad de plazo fijo en la que las jerarquías estaban tan marcadas tanto en los mandos del ejército como en la tropa. Haciendo una excepción en mi arraigada costumbre de no hablar jamás de mi 'mili', conservo en el recuerdo puntuales momentos que la mayoría de lectores varones que han superado los 50 compartirán conmigo. Ninguno de ellos dio para generar ningún trauma: esa madrugada en la que desperté violentamente en el frío suelo de baldosa bajo mi propio

colchón y un revoltijo de sábanas y manta entre las risotadas de los veteranos; o cuando me desaparecían misteriosamente la gorra o las botas y no quedaba más remedio que robárselas a otro compañero para evitar el castigo del sargento (así conocí la expresión "buscarse la vida"). Poco más.

Entonces creí que los cuarteles de la época del reemplazo obligatorio eran

En el veterano que busca divertirse a costa del novato no es extraño encontrar un gen heredero del acosador escolar

pequeños mundos ajenos a la sociedad en los que imperaba la dictadura del rango y la antigüedad desterrando toda lógica y sentido común. Pero aunque había bastante de eso, el tiempo me ha enseñado que aquellas actitudes humanas no solo son exclusivas de los uniformes militares. En el veterano que busca divertirse a costa del novato no es extraño encontrar un gen heredero del acosador escolar, de abusador de patio de colegio. No todos, quizás, pero los maestros de ceremonias de las novatadas universitarias a buen seguro no han olvidado que un día las sufrieron, y por eso creen que el karma

universal les debe una compensación, una especie de venganza a costa de los pobrecitos novatos. Y aunque de estos haya alguno que realmente encuentre divertido mancharse la cara con todo tipo de porquerías, jugar a juegos estúpidos que rayan la humillación o beber más de lo que hubieran deseado para la diversión ajena, apuesto a que la inmensa mayoría preferirán evitarse ese mal trago, esa maldita matrícula para lograr la puñetera aceptación social en el grupo. O en la manada, lo que sería más propio de este caso.

Los que saben lo reconocen. No hay mucho que hacer para zanjar de un plumazo las novatadas universitarias, "Son imparables", como reconocía esta semana la vicerrectora de la Universidad de Salamanca Cristina Pita. Por eso las medidas policiales que despliega el Ayuntamiento lograrán cosechar alguna que otra multa, pero la represión por regla general no soluciona las malas costumbres tan-

to como una eficaz campaña de educación y concienciación. La misma condición humana que, según recordaba nuestro presidente del Gobierno en funciones, genera comportamientos indecentes puede y debe reformarse con el compromiso de todos los educadores, padres y profesores, desde edades bien tempranas. Respeta a tu hermano pequeño, ayuda a tu compañero del colegio, apoya a tu compañero de aula. Divértíos, sí, pero no unos a costa de los otros. Estamos necesitando menos Secretarías Generales de asuntos baldíos y más campañas de respeto y de empatía con el prójimo.